

una de platina; lo calciné hasta enrojecerlo i verti sobre él una gran cantidad de agua destilada, para disolver los cloruros i el sulfato de cal (yeso), filtré el licor i lavé el filtré hasta que el agua del lavado no dió indicio de ácido sulfúrico, ensayada por el intrato de barita.

Despues ataqué la parte insoluble por el ácido muriático, i obtuve un residuo de sílice que recoji en un filtré; precipitando en seguida del licor filtrado el hierro i la alumina por el amoniaco. Como la cantidad de estas sustancias apenas llegó a ocho miligramos por cada litro de agua no operé su separacion.

Del primer licor precipité sucesivamente el cloro i ácido sulfúrico por el método jeneral. Para separar el exceso de plata i barita que contuviera la disolucion, la evaporé casi a sequedad, verti sobre ella ácido clorídrico i sulfúrico, i la desleí en una gran cantidad de agua, a fin de disolver todo el sulfato de cal. Filtrado el licor, agregué ocalato de amoniaco, i obtuve un abundante polvo blanco de ocalato de cal.

Para determinar las demas bases evaporé el licor amoniacal, i el residuo calcinado por pequeñas porciones en una tasita de platina hasta enrojecerlo, lo humedecí con ácido sulfúrico para convertir en sulfatos las sales amoniacales.

Operé despues la separacion del sulfato de sosa i magnecia por el método descrito anteriormente.

Los resultados de la presente análisis son:

Cloruro de sodio.	0,138
Sulfato de cal (yeso).	0,399
Carbonato de sosa.	0,011
Carbonato de magnecia.	0,051
Carbonato de cal.	0,044
Hierro i alumina.	0,008
Sílice.	0,067
	<hr/>
	0,717
Pérdida del residuo de un litro	0,013

He dejado de considerar en el análisis de que me ocupo las sustancias que enturbian el agua, por el corto tiempo que he podido consagrar a las manipulaciones, aunque ellas quitan al agua su transparencia, calidad que la hace tan agradable.

INFORME presentado a la Facultad de Humanidades por la Comision que ella nombró para examinar el Compendio de Jeografia antigua escrito por DON MORENO.

SEÑORES DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES.

La Comision nombrada para informar sobre el *Compendio de Jeografia Antigua* del señor Moreno hace justicia al estudio i laboriosidad del autor, pero siente decir que la obra no tiene las condiciones necesarias para servir de texto.

Notamos desde luego inexactitudes graves i contradicciones que es necesario corregir. Sin ir mas lejos, en el primer párrafo se dice que los griegos i romanos solo tuvieron conocimiento de los paises inmediatos al Mediterráneo; asercion contradicha por el mismo señor Moreno cuando sienta que conocieron con bastante exactitud la parte central del Asia i de la Europa.

Tampoco es exacto que los conocimientos jeográficos de los antiguos se limitasen a las rejiones occidental i central del Asia, meridional i central de Europa, i septentrional de Africa. Por el mismo texto que examinamos, se echa de ver que son demasiado estrechos estos limites. La Europa occidental no solo fué conocida sino dominada por los Romanos hasta el Rin; sus armas penetraron hasta lo interior de la Germania i sojuzgaron la porcion mas considerable de la Gran Bretaña (*Britannia*). Los antiguos tuvieron bastante noticia del Sund (*Sinus Codanus*), del Báltico (*Mare Balticum*), (*Mare Sarmaticum*), del Jutiand (*Cimbrica Chersonesus*), de la Irlanda (*Ierne*), islas de Shetland (*Thule*), etc.

Para probar que conocieron algo mas que el Africa septentrional, basta recordar las Canarias (*Insulae Fortunatae*), la Nubia, la Abisinia, la Etiopia, la isla Meroe, etc.; sin hablar del viaje del Cartajinés Hannon, que por lo ménos recorrió 214 leguas de las costas occidentales, i de cuya relacion, aunque traducida, segun parece, con poca fidelidad, se aprovecharon los jeógrafos Griegos i Romanos; i prescindiendo así mismo de la costa oriental, visitada por los navegantes Griegos de Ejipto en todo lo que baña el Mar Rojo, i en la ribera del *Mare Erythraeum* hasta mas allá del ecuador.

Enfin, ¿cómo puede limitarse la antigua jeografía del Asia a las rejiones occidentales i centrales, cuando vemos en los escritos griegos i romanos figurar la Arabia toda, la Persia, la India i toda la costa meridional hasta el pais de los Seres, júnito con los mares i golfos que la bañan, los grandes rios que desembocan en estos, la isla de Zeilan (*Taprobane*), etc.? Nada de esto ignora el señor Moreno i por lo mismo es mas de estrañar que principie dando nociones tan inexactas del asunto de su obra, los conocimientos jeográficos de los antiguos.

Se observan vacios notables. Citarémos en comprobacion la España. En el brevísimo artículo consagrado a una porcion tan importante del imperio romano, i que tanto lugar ocupa en su historia, no se encuentra ni aun el nombre de *Iberia*, ni de sus grandes ciudades se menciona otra que Tarragona. Ni una palabra de Sagunto; ni una palabra de Numancia; ni una palabra de Mérida (*Emerita Augusta*), cuyas ruinas testifican hoi dia su antigua magnificencia; ni de Itálica, a la que si se le disputa la cuna de Adriano i Teodosio, le queda a lo ménos la gloria de haber dado a Roma el mas ilustre i grande de sus emperadores; ni de Córdoba, patria de los Sénecas i de Lucano; ni de Cartajena (*Carthago Nova*), capital de la provincia Cartajinense; ni de Jativa (*Setuba*), célebre por sus manufacturas de lino; ni de Cádiz (*Gades*), ni de otras varias, algo mas dignas de memoria que Niebla (*Ilipula*). Ni una palabra del Ebro (*Iberus*), que dió su nombre a la Peninsula, ni del Tajo (*Tagus*), célebre por sus arenas doradas. Ni una palabra de los antiguos pueblos de España, que con tanta gloria defendieron su independencia contra los Romanos: los Celtiberos, los Galiegos, (*Gallaeci*), los Cántabros afamados por su porfiada resistencia al yugo romano, los Tartesios celebrados por su antigua civilizacion i riqueza, etc. Cualquiera de las tradiciones poéticas de la Iberia hubiera merecido preferirse a la dudosísima de Pilatos, i a la vulgar del sepúlcro de los Scipiones cerca de Tarragona, justamente despreciada por el sábio arzobispo de aquella sede don Antonio Agustín, i por el erúdito padre Flores.

Palmira, tan famosa por su heróica Zenobia, i por sus magnificas ruinas que son hoi dia la admiracion de los viajeros, no ha merecido que el señor Moreno mencio-

nara siquiera su nombre; aunque hallamos citada en la Mesopotamia la Palmirene, que creemos pertenecía propiamente a la Siria.

No quisiéramos que un tratado de Jeografía antigua fuese un mero catálogo de nombres propios jeográficos, con sus equivalentes modernos. El señor Moreno ha adoptado diverso plan, i en esta parte há hecho bien; porque para saber, por ejemplo, que *Cæsarea Augusta* es Zaragoza, los *Picti* una horda bárbara de Escocia, *Durius* el Duero, *Tanais* el Don, *Peloponnesus* la Morea, etc., bastaba abrir un diccionario. Pero el método del señor Moreno es sin embargo defectuoso. Sucedió a menudo que un país tomó en diversos tiempos diferentes formas políticas i administrativas: fijarse arbitrariamente en una de ellas no es darlo a conocer sino en una sola época, no la mas interesante tal vez. La Palestina, por ejemplo, fué primeramente la *Tierra de Canaan*, habitada por varios pueblos, que el autor ha pasado en silencio, aunque para la intelijencia de los libros sagrados no estaba de mas mencionarlos a la lijera. A la Palestina Cananea sucedió el establecimiento de las doce tribus israelitas, cuyos nombres i situaciones respectivas eran tambien importantes para el mismo objeto. A la república de los Jueces se siguió el reino de Saul, David i Salomon; i sucesivamente los dos reinos de Judá i de Israel. Despues del cautiverio de Babilonia aparecen las cuatro grandes, secciones de Galilea (subdividida en *Galilæa Gentium* i *Galilæa Superior*), Samaria Judea i Perea, con cinco o seis pequeños distritos: *Iturea*, *Batanea*, *Gaulonitis*, *Trachonitis*, *Auranitis*, *Abilena*. A la dominacion de los Persas sucedió la de los Seléucidas, disputada por los Ptolomeos, i definitivamente arrebatada por los romanos. Bajo la sombra de Roma reinó en Palestina Heródes el Grande (en cuyo tiempo nació el Salvador), i le suceden sus tres hijos: Arquelao, rei de la Judea, depuesto por Augusto, que la hace provincia romana i da el gobierno a Pilatos, con el título de procurador, dependiente del pro-cónsul de Siria; Heródes Antipa, Tetrarca de Galilea, que es el que nombran los Evanjelistas en la historia de la pasion de Jesu-Cristo, i Filipo Tetrarca de la Iturea i Traconitis. Despues de otras alteraciones la destruccion de Jerusalem pone fin a la existencia territorial del pueblo judío, i todo aquel país es absorbido en la dominacion romana, perdiendo hasta la sombra de independendencia. Una reseña de estas sucesivas modificaciones políticas no dejada de tener bastante importancia para la cabal intelijencia de la Historia Sagrada i de los Fundamentos de la Fé.

La España nos ofrece otro ejemplo no ménos decisivo de la necesidad de este método i de los vacíos que a este respecto se encuentran en el Compendio del señor Moreno. En su primera edad es un país independiente, poblado por diferentes tribus o razas, mas o ménos bárbaras, i en cuya costa se establecen colonias fenicias o griegas, que son otros tantos primitivos hogares de industria i civilizacion. Sigue la España Cartajinesa, a que sucede la Romana. La primera division de la España bajo los romanos fué en Citerior i Ulterior. Octaviano la dividió posteriormente en tres provincias, la Tarraconense, la Lusitania i la Bética, acrecentada despues por el emperador Oton con el distrito de Tanjer (*Tingitania*, *Hispania Transfretana*). Constantino hizo de la España seis provincias, la Tarraconense, la Cartajinense, la Gajiciana, la Lusitana, la Bética i la Tinjitana, a las cuales se añadió la de las islas Baleares, desmembrada de la Cartajinense. El mismo Constantino, habiendo dividido el imperio en cuatro Diócesis o Prefecturas, subordinó toda la España al Prefecto de las Galias. En el texto que examinamos no se menciona mas que la division tripartita, que solo es relativa a la España imperial ántes de Constantino.

Una ojeada rápida sobre las grandes divisiones políticas i administrativas nos parece de toda necesidad en un resumen de Jeografía Antigua, destinado como debe serlo, a ilustrar i facilitar el estudio de la historia,

Parécenos tambien que por compendiosa que sea una obra de esta clase, no debe descartar enteramente las fábulas i patrañas jeográficas, que corrieron con mas o ménos crédito entre los griegos i los romanos, que se mezclaron con sus conocimientos científicos i se entreveraron en sus invenciones poéticas.

- Aun seria ménos excusable omitir una breve noticia de los monumentos i los personajes mas célebres, cuya memoria está como vinculada en los lugares que se citan. El señor Moreno no lo ha hecho siempre ni con la especificacion debida.

- No hemos tenido tiempo de comprobar todos los pormenores para emitir acerca de ellos un juicio seguro. Nos inclinamos a creer que son por la mayor parte correctos. Notaremos algunos defectos e inexactitudes.

Una parte de lo que se dice del Nilo pertenece propiamente a la Jeografía moderna, i pudiera en su lugar haberse puesto el nacimiento de este rio en los *Montes de la Luna*; sus afluentes *Astapus* i *Astaboras*, con los cuales contribuye a formar la llamada isla *Meroe*; sus raudales o cataratas. En la sinonimia del Nilo debiera haber tenido lugar su nombre homérico *Aegyptos*. El número, nombres i situaciones de sus bocas han variado mucho de un tiempo a otro, i en este punto hubiera podido consultarse con fruto la Historia de la Jeografía de Maltebrun. La que se llama *Mendesiana*, siguiendo la terminacion francesa, debtera denominarse *Mendésica* o *Mendética*, derivacion natura. de *Mendes* ciudad Ejiptica, o de *Mendes* el Dios adorado en ella bajo la figura de un macho de cabrio. A la inscripcion *Rios* (de Africa) solo sigue el Nilo; i bien hubiera podido decirse algo del *Niger*, que los primeros jeógrafos vislumbraron confusamente i miraron como un brazo o occidental del Nilo, por la semejanza de sus crecientes periódicas i sus cocodritos; pero Ptolomeo enunció con certidumbre su existencia, como la de poblaciones vecinas, que algunos viajeros han identificado con las que hoy existen.

En la Siria coloca el señor Moreno una ciudad llamada Celesiria (*Coesyria*); pero este nombre, si no estamos equivocados, designaba solo una comarca o estension de pais al rededor de Damasco.—A Hipona, la sede episcopal de San Agustin, en la Numidia, se debió dar su equivalente latino *Hippo Regius*, i citarse otras Hiponas, diferenciadas con otros epitetos.—En el Africa propia, el lago *Tritonis* se hubiera llamado mejor el lago *Triton* (*Palus Tritonis: tritonis* es terminacion femenina que concierta con *palus*)—Lo que se dice de Cercina pertenece a la historia moderna.—El nombre antiguo de Tunez es *Tunes*.—Clípea debe escribirse *Clypea* o *Clupea*, o Hevar a lo ménos este equivalente latino: la ortografía que hoy está en uso desfigura los nombres propios antiguos, a que en un tratado de jeografía antigua es preciso conservar su primitiva forma.—Lo que se llama Bizance es el Byzacio (*Byzacium*).—Consérvese *Leptis la Grande* (no *la Leptis la Grande*), si se quiere; pero añádase (*Leptis Magna*) hoy Lebedah, i menciónese la pequeña *Leptis* (*Leptis Minor*) Lempte.—*Cirena*; segun lo que ya hemos indicado diríamos *Cirene* (*Cyrene, Cyrenæ*). Las otras ciudades de la Pentápolis eran *Ptolemais* o *Barce*, *Apollonia*, *Berenice* i *Arsinoe* (con s)—Nada se dice de algunas tribus célebres, los Getulos, por ejemplo, los Nasamonos i los Garamantes. En el Ejipto no estaria de mas advertir que los antiguos lo miraban indiferentemente como parte del Asia o del Africa: el Asia, segun Plinio, principiaba desde la boca de Canopo.—La parte central del Ejipto se dice *Heptanomide*.—Se debe decir el lago Mareotides, o la laguna Mareotis o Mareotide: las dos últimas son terminaciones femeninas.—Al lago Meris es preciso dar su nombre greco-latino, *Mæris*: una breve descripcion de este lago, que era una de las maravillas del Ejipto, hace falta.—Alejandria (*Alexandria*), Canopo (*Canopus*). El castillo de Abukir se levantó sobre las ruinas de esta célebre ciudad, que merecia alguna mas atencion, como otras varias de que apenas se dá el nombre, por ejemplo, Cartago i Tiro.—Se estraña ver entre las ciudades del antiguo Ejipto a Roseta, ciu-

dad árabe, que ocupó el lugar de *Bolbitine*.—Se dice que Tanis es el *Sannah* o *San Zoin* de la escritura; pero no aparece este nombre en la Vulgata, ni en el Diccionario Bíblico de Calmet; i Maltebrun observa que los traductores alexandrinos del Antiguo Testamento, donde quiera que hallaron *Sain* o *Tsain*, la misma que los griegos llamaron *Heliópolis*, hácia la punta del Delta, vertieron equivocadamente aquel nombre hebreo i egipcio por el de *Tanis*, ciudad insignificante, que usurpó así la celebridad de la espléndida Heliópolis.—Ignoramos de donde haya tomado el señor Moreno la ciudad escritural *Phi-Beseth*, que identifica con *Bubasto* o *Bubastis*.—Heliópolis debe escribirse con *h*; i si el señor Moreno acostumbra suprimir en castellano esta letra inútil, lo que de ningún modo le censurariamos, debió a lo ménos, asociarle su equivalente greco-latino.—Tal vez en lugar de *Mnevis* debe leerse *Mnevis*, divinidad que en figura de toro era adorada en Heliópolis.—Lo que en el texto se llama *Pelusa* es *Pelusio* (*Pelusium*).—Se echa ménos en el Alto Egipto a *Berenice*, sobre el Mar Rojo, tan famosa por el comercio del Asia, cuyas mercaderías se transportaban por allí a *Koptos*.—*El Gran Oasis* i *el pequeño Oasis*; léase la *grande Oasis*, la *pequeña Oasis*.

Saltando a la Palestina, se nos dice que la Galilea comprendía las tres tribus de Neftali, Dan i Zabulon, en vez de las tres tribus de Aser, Neftali i Zebulon, i una parte de la de Dan. A la tribu de Dan la presenta el señor Moreno en dos diferentes situaciones, en la Galilea i en la Judea; contradiccion aparente, que pudo salvarse. Dan tuvo i conservó su primitivo asiento no léjos de Joppe, de donde envió a la estremidad septentrional de la Palestina una colonia, que se apoderó, en el territorio de Neftali, de la ciudad de *Lais*, la cual tomó desde entónces el nombre de Dan (*Gálmét*, Diccion.).—Hai tambien alguna impropiedad en decir que la Galilea comprendía las sobredichas tribus, cuando el mismo señor Moreno acaba de sentar que de la antigua division en tribus no quedaron vestijios despues del cautiverio de Babilonia: debió decirse, *el territorio que ántes fué de esas tribus*. Puede ser que se nos acuse de nimios; pero en un libro elemental es indispensable una propiedad rigurosa.—*Tiberiade* (no *Tiberiades*) estaba, no al este del lago de Genezareth, como dice el texto, sino sobre su orilla occidental. Digase el lago *Tiberiades*, no *Tiberiadis*.—*Thérza* se llamó tambien *Thersa* o *Therza*. En las capitales que se dan al reino de Israel parece haber alguna confusion. Segun Calmet, *Therza*, ciudad de la tribu de Efraim, fué la corte de los reyes de Israel, desde Jeroboam hasta Amri, que compró el monte Semeron, donde construyó a Samaria, despues metrópoli del Estado. A *Sichem*, situada en los montes de la tribu de Benjamin, arruinada dos veces, la primera por los hijos de Jacob, i la segunda por Abimelech, la reedificó Jeroboam i fijó allí su residencia; de lo que puede colejirse que *Therza* i *Sichem* gozarian irregular i alternativa o simultaneamente de la primacia en Israel. Destruida Samaria por Salmanazzar, fué cuando *Sichem* ocupó sin contestacion este rango.—En Joppe nos da el señor Moreno pormenores que pertenecen a la moderna Jaffa.—*Rama*, que significa *altura*, es un nombre que tuvieron varias ciudades de Palestina. *Rama*, entre Samaria i Jerusalem, es, segun Calmet, la misma que *Ramatha* o *Ramathaim*.—*Sophim*, patria del profeta Samuel. Pero que lo fuese tambien de José de *Arimathias* es por lo ménos dudoso. La patria de este santo varon era, segun Calmet, otra *Rama*, situada entre Joppe i Jerusalem.—La frase que sigue: «La ciudad está en la Siria (*Damasco*)» es para nosotros ininteligible: probablemente está trunco el pasaje.—Que Dios se apareciese a Abraham en Bethel, no lo dice la Biblia: la aparicion del Señor en aquel lugar fué a Jacob.—Que Raquel fuese enterrada en Bethel es positivamente contrario a la Biblia (*Gen. cap. 35*), donde se lee que murió en el camino de Belen (*Bethlehem* o *Ephrata*), i que allí la sepultó Jacob, i le erigió un monumento que duró largo tiempo. La que fué verdaderamente

sepultada en Bethel, o como dice la Escritura, a las raíces de Bethel, fué Débora, nodriza de Raquel; calificación que debiera añadirse a su nombre, porque Débora a secas sería la célebre profetisa i juez de Israel, vencedora de Sísara; i acerca de la sepultura de esta última nada se sabe. Es probable que hubo un solo Bethel, situado en los confines de Efraim i de Benjamin; lo que talvez fué causa de que se supusiesen dos ciudades de este nombre, una en Efraim i otra en Benjamin.—Fué sin duda un error de pluma haber hecho a Gádara capital de la Persia; lo fué, segun Josefo, de la Perea.—El lago *Asfaltite* es el lago *Asphaltites* (Mar Muerto). Jerusalem no estaba construida sobre *columnas*, sino sobre colinas: una de ellas, al mediodía, fué el asiento de la antigua Jebus; en otra, al norte, llamada Sion, descollaba la ciudad de David, el palacio Real i el templo de Salomon. El monte Moria, en que fué edificado el templo, era una cuesta o ladera de Sion. Entre estas dos colinas se extendía el valle de *Mello*, terraplenado por David i Salomon para juntar las dos ciudades. Los Macabeos engrandecieron a Jerusalem, comprendiendo en su recinto la tercera colina llamada *Besetha*. Herodes Agrippa añadió a Jerusalem otro barrio, a lo largo del torrente Cedron. La capital de la Judea llegó a su mayor grandeza i magnificencia poco ántes de ser destruida por los romanos, teniendo entónces cuatro millas i media de circuito. Merecian algun recuerdo la fuente de Siloe, circundada de amenos arbolados i jardines; la fuente de Sion, donde Salomon fué unido Rei; la torre de Siloe, la Piscina Probática de Bestsaida o Bethesda; i el monte Oliveto.—*Beth-Sanes* es *Bethsames*, adonde los Filisteos enviaron el arca de la Alianza.—*Cebron* es *Hebron* ó mas bien *Hebron* o *Cariath-Arbé*, es decir, ciudad de Arbé, que se creia haber sido uno de los antiguos gigantes de la Palestina: en una doble caverna a las inmediaciones (*Macphela*) yacian las reliquias de Abraham i Sara, de Isaac i Rebeca, de Jacob i Lia. Que la existencia de Hebron subiese a la antigüedad mas remota es indisputable, pues no era una poblacion nueva en tiempo de Abraham, que el Bautista hubiese nacido allí no es tan seguro (Scio, nota al cap. I, v. 39 de San Lucas); lo que se ve por el Evangelio es que sus padres residian en una ciudad de la montaña de Judá. Es preciso excluir las tradiciones inciertas o solo darlas como tales.

Omitiendo, por no cansar, varias otras observaciones, no disimularémos un error que nos parece bastante grave. En la Galia Cisalpina se confunde a los *Cenomani* de esa parte de Italia con los de la Galia Transalpina, dándose a los primeros la capital *Cenomanum* (Mans), que no lo era sino de los segundos. Dicese en seguida, que en el siglo cuarto A. C., la mayor parte de los Cenómanos invadieron la Italia i se establecieron, etc. Parece que se tratase de los de la Galia Cisalpina, de quienes acaba de hablarse, cuando estos no fueron en realidad, sino la colonia que fundaron los Cenómanos que viniendo del otro lado de los Alpes hicieron una irrupcion en Italia. Se agrava esta inexactitud por la circunstancia de pasarse en silencio en la Galia Transalpina, a los Cenómanos que habitaban el Mans.

Resumirémos ahora nuestro juicio.

Un compendio de Jeografía Antigua es una obra dificultosísima, que no puede llevarse a cabo sino con un estudio prolijo, con una escrupulosa atencion a las mas pequeñas menudencias, i cuidando de beber en buenas fuentes. Así no estrañamos encontrar defectos e inexactitudes en el texto que examinamos, ántes bien nos parece que el señor Moreno ha dado en esta composicion una muestra honrosa de instruccion i laboriosidad. Mas para que ella sirviese de texto seria necesario someter todos los pormenores a un exámen severo, de manera que nada contuviese, que no fuese auténtico, i lo que es probable o disputable (que no falta) se presentase con estos caracteres, a fin de no dejar impresiones erróneas o equivocas en la mente de los alumnos. Deberia tambien pulirse algun tanto el lenguaje, dándole la claridad, pre-

cision i fluidez que convienen a la elocucion didáctica. Deberia revisarse con esmero la ortografia, diferenciando los nombres castellanizados de los antiguos, cuya forma primitiva o greco-latina es indispensable dar a conocer. En las varias secciones deberia adoptarse un plan uniforme: en el estado presente del texto hai algunas que pueden llamarse completas i que hasta parecen pecar por redundantes; otras al contrario excesivamente pobres i desnudas. No deben olvidarse los grandes monumentos, ni omitirse las alusiones a los personajes o acontecimientos históricos mas memorables, que proporcionan un medio oportuno para amañizar una materia que de suyo es árida i enojosa.

Un tratado de Jeografia Antigua deberia principiari por un breve bosquejo de las nociones de la antigüedad, sobré la figura i las dimensiones de la tierra i de sus grandes continentes, materia que no es difícil compendiar en dos o tres párrafos, i en la que la *Historia de la Jeografia* de Maltebrun pudiera ahorrar mucho trabajo.

Otra parte preparatoria deberia ser, a nuestro juicio, una noticia sumaria de las grandes razas humanas conocidas de los antiguos: la raza Semitica, los Scitas, los Sármatas, los Celtas, los Iberos, los Pelagos, los Jermanos, etc,

En el catálogo de los pormenores jeográficos pudiera tambien tenerse cuidado de distinguir las épocas, separando, en la Palestina, por ejemplo, lo que pertenece a la tierra de Canaan ántes de la conquista de Josué, de lo que dice relacion al establecimiento de las doce tribus, i de lo que no ha tenido existencia sino en los últimos tiempos de la historia Judaica.

Convendría tambien dar la Jeografia Sagrada, relativa a los libros del Antiguo i Nuevo Testamento, en un apéndice separado, como regularmente se hace: la misma separacion se observa en los Atlas de Jeografia Antigua.

Esta seria sin duda una obra de suma dificultad i estudio; pero por fortuna no hai necesidad de emprenderla. Ella ha sido ya desempeñada por manos hábiles. El señor Moreno pudiera servirse de la Jeografia de Letronne, que le dejaria mui poco que desear. Si con ella a la vista quisiese refundir su compendio, nos haria un servicio sumamente apreciable, pero en caso de aceptar esta indicacion, le advertimos que la traduccion castellana de ese excelente tratado está plagada de gravísimas faltas, particularmente en las formas de los nombres propios castellanizados.

Santiago, Enero 20 de 1852.

Andres Bello.

L. A. Vendel-heil.